

pero este libro, que no es más que repetición en cierto modo de otros muchos, si tiene actualidad es porque nos muestra que Francia más que podrida se hallaba simplemente en buena parte hueca, y al decir buena parte nos referimos a aquel sector social que por su número y pretensiones constituía en dicho país una de sus más acusadas características: la burguesía.—  
MANUEL LÓPEZ-REY.

<https://doi.org/10.29393/At188-10BCCA10010>

BALADAS CRIOLLAS, por *Carlos Acuña*.—Nascimento, 1940

Cuando uno ha vivido en el campo y ha sentido en su alma, rebullir como una caricia todo aquello que allí tiene un expresivo significado, sabe seguramente valorar mejor aquel arte que tiene su raíz en lo esencialmente típico, como es todo aquello que está en relación directa con la naturaleza. Muchas veces han dicho de mí, que soy un huaso, que doy la impresión de haber dejado el caballo a la vuelta de una esquina y de haberme quitado recién las espuelas. Y en verdad que yo me he sentido íntimamente regocijado, considerando que este es el mejor elogio que puede hacerse de mi persona. No es raro pues, que yo haya leído con verdadera delectación estas «Baladas Criollas» de Carlos Acuña, que aun cuando hace ya muchos años dejó el terruño, lo siente vivo e intenso en su corazón de campesino, como una dulce herida de recuerdos.

Hay que conocer la tierra maulina para poder encontrar hasta lo más íntimo de esta poesía de Carlos Acuña. En mis años mozos crucé muchas veces sus llanuras donde el pasto raquíptico, ya devorado por el sol ardiente, mostraba la angustia de la tierra sedienta. Galopé muchas veces por sus caminos polvorientos y mi bestia fatigada se detuvo más de una vez a beberse el hilo de plata de un estero heroico que no sé por qué milagro pudo sortear la cuenca exhausta de una quebrada para seguir zigzagueando por entre las piedras plomizas de su lecho

calcinado por el sol estival. Pero entre los cerros hay rincones de encantamiento que muestran el verdor de las chacras, o de las vegas donde se solazan las bestias que no obstante la empecinada terquedad de la tierra maulina se ven de buen pelo, ágiles y sufridas para encaramarse por las abruptas serranías. Y sin embargo esta tierra maulina esquivada y huraña para mostrar su alma, esconde un rudo y poderoso encanto que no se olvida jamás.

Tal le ha ocurrido al poeta de estas Baladas Criollas, que se crió en la vieja heredad de sus mayores, que gustó en la infancia del sabor del mosto serrano y del ulpo y del mote, y sintió sus primeras inquietudes amorosas frente a esas «Mozas del Tutuvén» cuyas miradas se le quedaron prendidas al espíritu, hasta adquirir los contornos de una graciosa imagen femenina, que el verso, fino y leve como una flor que se mece en el viento musical define así:

Los ojos de carbón  
pican el corazón;  
el cántaro vacila  
sobre la mata negra,  
mientras que la pupila  
alegra  
o aniquila,  
como una canción.

Felices aciertos de expresión que muestran la enjundia de un poeta, que con delicadeza sutil impregna su verso de una fragancia agreste, pues junto con crear el ambiente dibuja un perfil de mujer que también se nos queda en lo sensible como una canción.

Todos los rincones de la tierra maulina, tienen en la sensibilidad de Carlos Acuña un encanto, que no se ha diluído en el tiempo ni en el olvido. Los años vividos en la ciudad no bo-

rraron las imágenes de la infancia ni de la adolescencia. Por el contrario los destacaron dándoles un prestigio de juventud, de lozanía y fragancia espiritual. El poncho, esa prenda inseparable del campesino, que se teje con la lana de los ganados serranos y que seguramente urdieron aquellas mozas del Tutuvén de inolvidable memoria tiene aquí su homenaje y el entusiasta elogio que merece:

Lo tejieron las manos de mi chiquilla,  
la misma que me tiene muerto de amores,  
y, al sol, como una erada llena de flores,  
cuando me lo echo al hombro su trama brilla.

\* \* \*

Cuando monto el mulato para la trilla  
el viento arremolina sus mil colores  
y, amarrado en el brazo, ni los mejores  
me han probado la sangre con la cuchilla.

\* \* \*

El me sirve de almohada en las noches duras,  
cuando se duerme al raso en la cordillera,  
bajo el toldo sereno de las alturas.

\* \* \*

Y cuando así lo pongo yo me dijera  
que mi poncho, al oído, tenue murmura:  
—Piensa en la dulce niña que me tejiera...

El alma de la tierra, florece, vibra y adquiere una expresión tan viva en nuestro espíritu, y su goce es tan inefable que

en verdad nos queda la pena de no saber elogiarlo a la medida de nuestro sentimiento y admiración.—LUIS DURAND.



PICHAMÁN, por *Leoncio Guerrero*.—Ediciones Yunque.  
Santiago, 1940

Ya habíamos leído algunos cuentos del autor en revistas y diarios chilenos. La lectura nos había dejado una buena impresión. Se daba a conocer Leoncio Guerrero como el narrador poseído de un estilo propio, y conocedor a fondo de su tierra: ríos, campos, hombres y problemas.

El lugar que le sirve de escenario es la región bañada por el Maule. El bello Maule que ha cantado, con diafanidad y tristeza Jorge González Bastías, y que Carlos Acuña en cuentos y poemas dió a conocer con gracia popular algunos motivos de la misma región, y que Armando Ulloa también recogió colores y elementos maulinos para sus «Poemas de la Tierra»; y tenemos igualmente a Mariano Latorre que nos ha dado cuentos hermosos nacidos de sus exploraciones por esas tierras maulinas. Maule ha sido una de las regiones más explotadas por nuestros poetas y cuentistas. Hoy continúa Leoncio Guerrero con Pichamán, dando a conocer aspectos, episodios humanos, paisajes de la misma tierra. El Maule sigue siendo un vengro pródigo para la poesía y el cuento.

Hay en los relatos de Guerrero serenidad para hacer la pintura del paisaje, se le ve sensibilidad artística, sin exaltaciones y rebuscamientos en que caen generalmente los autores que aman su suelo. Sus observaciones indican profundidad como sencillez para presentar el espíritu que reina secretamente en la vida campesina y aldeana de la región. Bien diferencia el autor ambas psicologías, individualizando y dando carácter a cada uno de sus personajes. Hay disciplina, sobriedad en el escritor,